

Comentario al evangelio del miércoles, 6 de junio de 2012

Dos frases de las lecturas de este día para quedarse con ellas en la mente y en el corazón. En la primera lectura “Sé de quién me he fiado.” y en el Evangelio: “No es Dios de muertos sino de vivos.”

La vida es siempre una relación de confianza. El niño confía en sus padres. Confiamos en los amigos. Confiamos en que el que nos vende algo nos lo entrega en buenas condiciones. Confiamos en la familia. Confiamos en los que hablan como nosotros, en los que viven en nuestras calles. El marido confía en la mujer y la mujer en el marido.

Sin esa relación de confianza la vida se hace imposible. No se puede desconfiar de todo y de todos todo el tiempo. El que viva en esa actitud de desconfianza total no tiene más remedio que meterse en un cuarto sin ventanas y cerrar la puerta con siete llaves. Todo y todos se le convierten siempre en una amenaza. Esa vida ya no merece el nombre de “vida”. Es más bien una muerte anticipada.

Pablo en la primera lectura habla de su relación de amistad con Timoteo. Han trabajado juntos al servicio del Evangelio. Le tiene siempre presente en su oración. Confía en él. Le da consejos porque ambos comparten unos mismos sentimientos. Pero su amistad, su relación tiene una base más profunda. “Sé de quién me he fiado.” Pablo ha tenido muchos problemas. Vive, como él mismo dice, “una penosa situación presente.” Pero sigue confiando. Dios es la base firme desde la que se abre a la confianza en sus hermanos y en la vida, que sabe que es regalo continuo de Dios.

Es que Dios es “Dios de vivos y no de muertos.” Ahí está el centro de nuestra fe. Dios no es una entelequia que nos hayamos imaginado. Es una realidad que sentimos presente en nuestras vida, que sentimos presente en la vida que nos rodea, que se regenera y recrea continuamente y nos impulsa a vivir en confianza y en esperanza. Más allá de las discusiones tontas y leguleyas de los fariseos y de los saduceos, lo importante es que Dios es Vida, Dios está vivo. Dios invita a vivir en plenitud nuestra vida, abiertos a la confianza, abiertos a los hermanos, con la mano tendida por penosa que sea la situación presente.

Fernando Torres Pérez cmf